

6. LA CONTRIBUCION DE LA FUNDACION ROCKEFELLER AL ICA

Ulises Grant*



El doctor Ulises J. Grant, uno de los gestores de la creación del ICA como representante de la Fundación Rockefeller en Colombia, hace un recuento vivo de los inicios históricos del Instituto.

Excelentísimo Señor Presidente, Dr. Virgilio Barco; Señor Ministro de Agricultura, Dr. Luis Guillermo Parra Dussán; Señor Gerente General del ICA, Dr. Gabriel Montes Llamas; Señores Diplomáticos; Distinguidos visitantes; Señoras y Señores:

Recibí la invitación de asistir a este seminario con mucha alegría y pensé en lo maravilloso que sería aprovechar la oportunidad de ver y saludar a muchos colegas y amigos. Una tarde me llamaron por teléfono para informarme que estaba programado para presentarme en este seminario. Es un gran honor para mí haber sido invitado a Colombia para la celebración de los 25 años de creación del ICA. En verdad me complace ver a muchos de mis amigos y muchas caras familiares que fueron claves para que el ICA hubiera sido fundado. Desafortunadamente, algunas de las

personas importantes que trabajaron, con este propósito, no se encuentran hoy con nosotros, pero se mantienen en nuestro pensamiento y en nuestros recuerdos.

De fundamental importancia para la creación del ICA y para que el esfuerzo, dedicación y buena voluntad de servicio del excelente grupo de personas que trabajaron en su creación tuvieran un buen resultado, fueron el oído receptivo y el espíritu de colaboración del Presidente Guillermo León Valencia y su Ministro de Agricultura, Dr. Virgilio Barco. Hoy veo otra feliz circunstancia para el ICA, pues la persona que hace 25 años como Ministro de Agricultura lo ayudó a crear, es el actual presidente de Colombia.

Me alegro que me hayan limitado el tiempo para hablar, porque si no, los tendría horas con-

* Decano Asistente Oficina Programas Agrícolas Internacionales Oklahoma State University.

tándoles historias y cuentos de los muchos meses de lucha para la fundación del ICA. Me corresponde comentarles las contribuciones de la Fundación Rockefeller al ICA y a Colombia. Sin embargo, permítame la libertad de ampliar mis puntos de vista para incluir algunas de las contribuciones del ICA y de Colombia al sector agropecuario del país y del mundo. Dado el corto tiempo que tengo disponible, sólo mencionaré algunas de las más destacadas.

- Selección y Entrenamiento del Personal Colombiano.

El Dr. Canuto Cardona posiblemente lo describió mejor en la pantalla de una película llamada "Harvest" producida por la Fundación Rockefeller. El dijo: "Lo que realmente dejan atrás es la gente que han entrenado". El doctor Cardona, ¡Dios lo tenga en su Gloria!, sin duda fue uno de ellos. Completó su Maestría en la Universidad de California y su Doctorado en la Universidad de Wisconsin; en esta última obtuvo el puntaje perfecto de 4.0, durante sus tres años y medio de estudios. Muy pocos de nosotros podemos decir eso.

No siempre se deben creer todas las recomendaciones hechas por el consejero de un alumno estudiante graduado. Por lo general, casi siempre están a favor del estudiante. Sin embargo, un prominente y mundialmente famoso profesor de la Universidad de Purdue me informó una vez que los tres colombianos becados por la Fundación Rockefeller eran los mejores del grupo que tenían entonces, y tan buenos como cualquier otro de los que estudiaban allí, independientemente de cualquier nacionalidad. Estos tres individuos han hecho mérito a su valor y han dado contribuciones sustanciales al ICA, a Colombia y al mundo de la agricultura.

La tradición continúa. El doctor Héctor Barreto (colombiano) fue seleccionado en la Universidad Estatal de Oklahoma, como el alumno de doctorado más sobresaliente en Agronomía en los años 1986-87, y su tesis fue declarada No.1 compitiendo con los alumnos de todas las nacionalidades, incluidos los norteamericanos. Quiero destacar que yo no tuve nada que ver en su selección, ni pertencí al comité seleccionador; aunque él fue alumno mío en dos cursos y sacó una "A" en cada uno. Otro candidato para doctorado, el Sr. Rodrigo Artunduaga, obtuvo la nota más alta en mi curso de nivel graduado, compitiendo con estudiantes de otras siete nacionalidades y con nativos del idioma inglés. Él es empleado del ICA y está terminando sus estudios exactamente en el tiempo estimado que eran tres años, y está por regresar a Colombia. El hubiera sido mi Asistente este año si yo hubiera continuado enseñando.

Estos son apenas unos ejemplos de la excelencia de los becarios colombianos. Sé que ha habido muchos más que actualmente están ayudando a la agricultura en Colombia y en muchos otros países del mundo.

En aquella época, la selección de los estudiantes graduados en el exterior fue muy difícil. Los candidatos tenían que demostrar su destreza, tanto en el campo como en la clase. Cuando se completaron 100 becas de la Fundación Rockefeller a estudiantes graduados, 98 de ellos habían cumplido los requisitos y logrado buenas calificaciones. Un día me estaba yo ufando de esto con el Presidente de la Fundación, el Dr. George Harrar. Le dije: "Hemos llegado a 100 becados colombianos y solamente dos no completaron su carrera". La respuesta del Dr. Harrar fue: "pues dos son demasiados". Sus requisitos eran muy altos y uno tenía que moverse rápido para cumplir su meta.

- Colección de Germoplasma.

Gran parte del germoplasma, particularmente el de las variedades nativas de maíz colectado en los años 50, ya no se encuentra en las fincas. Los coleccionadores, el doctor Victor Manuel Patiño y el Sr. Pablo Daza volvieron a algunas de estas fincas, 20 años más tarde, y encontraron que menos del 50% de las muestras obtenidas podían ser identificadas como de los originales. Casi todas las muestras mostraban señales de introgresión de tipos mejorados.

Este germoplasma de muchas especies está siendo preservado, y la comunidad internacional está colaborando en tratar de asegurar que estas variedades nativas, que son muy valiosas, se puedan preservar para el futuro y estén disponibles para cuando se necesiten. La Fundación Rockefeller y el ICA han hecho, y continúan haciendo, un gran esfuerzo en este respecto.

- Selección de Estaciones Experimentales.

Para generar la tecnología, el ICA tiene a su disposición un grupo de estaciones experimentales y centros de investigación, representativos de los diferentes climas, ecología y variedad de suelos de Colombia. La Fundación Rockefeller ayudó en la selección y desarrollo de muchas de estas estaciones. Es más, el Doctor Joe Rupert de nuestro personal, fue el primer director de Tibaitatá contratado por el DIA.

Yo tuve el privilegio de ayudar a seleccionar la estación experimental "Nataima". Fuí Presidente del Comité formado por 15 representantes

de casi todas las áreas de interés en investigación. Fuimos desde Garzón, al sur del río Magdalena, hasta La Dorada y Puerto Berrío, en el norte. En esos días el transporte no era muy bueno; nos movilizábamos a caballo, en tren y algunas veces a pie.

La Fundación contribuyó al desarrollo de centros y también colaboró con equipo de campo y de laboratorio, transporte y suministros. En muchas ocasiones se contrataron expertos mundiales para que ayudaran con el diseño, la irrigación, nivelación y en la solución de otros problemas técnicos. El resultado fue que Colombia construyó instalaciones para la investigación que se pueden comparar con las de muchos países en vía de desarrollo, y tal vez mejores o iguales que muchas estaciones experimentales de los Estados Unidos.

- Consultores a Corto Plazo.

El Doctor Harrar, primer Director de Agricultura y luego Presidente de la Fundación Rockefeller, contrató una "Junta de Consultores Expertos Mundiales". Estas personas estaban disponibles para revisiones anuales de los programas de la Fundación y también para dar asesoría a nuestros jóvenes científicos cuando la necesitaban. Entre ellos, y excúseme si olvido a alguno, quisiera mencionar a los siguientes expertos: E.C. Stakman (Consultor General), Norman Borlaug (Nobel Laureado), el Director del Laboratorio del Río (Aftosa), el inventor de la vacuna contra la Aftosa, Dick Bradfiel (Suelos), Al Boyce (Entomología), Ken Turk (Ciencia Animal), Norm Efferson (Arroz) y muchos otros. La asesoría de estas personas en la conceptualización, crítica y aliento fue un valioso impulso a los programas de investigación.

Otros, como John Hannah, Emery Morris, Paul Miller y Cliff Hardin, también estuvieron listos para el aporte técnico y financiero de los programas de investigación. Algunas de estas personas, tales como el Doctor Morrill, ex-presidente de la universidad de Minnesota y el doctor Paul Miller, estuvieron varios meses en Colombia durante las primeras etapas de la planificación y programación del ICA. Ellos fueron apoyados por las fundaciones FORD y W.K. KELLOG.

- Personal de Trabajo a Largo Plazo.

Colombia y el ICA en sus primeras etapas de desarrollo necesitaban formar un grupo de científicos altamente calificados. Como este aspecto, tan importante en la organización científica, requiere tiempo para realizarse, la Fundación Rockefeller prestó el aporte inicial con su personal a largo plazo. Hubo un momento en que esta Fundación contaba en el país con 22 científicos de

largo plazo (con contratos identificados) y cinco de corto plazo (con contratos de 1 a 2 años). Estas personas no eran consultores de contraparte, como es la tradición normal. Se sobreentendía que ellos estaban asignados a posiciones administrativas del ICA con metas y objetivos en el campo de la investigación. Ellos estaban a cargo de los programas permanentemente, y debían obedecer y cumplir las órdenes del jefe del programa al cual habían sido asignados. También se sobreentendía que con sólo una llamada telefónica de una autoridad competente del ICA, ellos podían ser removidos de sus puestos.

Acordamos en que de suceder una situación como ésta, no habría necesidad de esperar por una carta, si la situación ameritaba acción. No tuvimos ningún problema de esa naturaleza.

- Coordinación del Apoyo Internacional al ICA.

No tengo conocimiento de ningún otro proyecto en la historia del desarrollo, en el cual tantas agencias internacionales hayan complementado los esfuerzos de un país para coordinar la investigación, la extensión y la enseñanza agropecuaria. El ICA nació de una reunión con el Presidente Alberto Lleras Camargo y con los doctores Rafael Samper, Gabriel Betancourt, E.C. Stakman y este servidor. El doctor Lleras decidió, después de intentar otros métodos, que el DIA con todo su personal, sus estaciones experimentales y sus propiedades debían separarse del Ministerio de Agricultura y transformarse en una entidad autónoma. Esto resultó en la creación del ICA, antes de que el Presidente Alberto Lleras terminara su mandato.

Como es natural, todo este proceso tomó bastante tiempo y muchas personas estaban temerosas de que el ICA no fuera a prosperar. Sin embargo, en su debido tiempo el Dr. Virgilio Barco fue nombrado Ministro de Agricultura, y las cosas empezaron a caminar. Yo personalmente había estado ayudando a los líderes colombianos a conseguir respaldo para la creación del ICA. Logramos nuestros propósitos, pues hubo agencias que nos prometieron su apoyo moral y financiero, como las que enseguida menciono: Las Fundaciones ROCKEFELLER, FORD y W. K. KELLOG, la A.I.D., el Banco Interamericano para el Desarrollo, el Banco Mundial, el Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas, la UNESCO y la FAO.

Cuando el doctor Barco estaba listo para implementar la idea, reunió a la junta recién nombrada. Yo había sido invitado a pertenecer a ella, en representación de las agencias internacionales, en calidad que se determinaría después. El doctor Barco me envió copia de la agenda de la reunión

y observé que mi nominación sería discutida en esa ocasión. Consideré que lo más prudente sería no asistir a esa reunión. Veinte minutos después de haber comenzado la sesión, el Señor Ministro me llamó y me dijo que “por favor fuera más puntual”. Cuando le expliqué las razones por las cuales no había asistido, me dijo que me esperaba en cinco minutos. Así que allí estuve. Escuché toda la discusión, pues no todos estaban deseosos de tener a un norteamericano (que ya se había hecho en parte colombiano) en la Junta. Según recuerdo, todos votaron y se llegó a una decisión unánime. Ese tipo de comprensión y de confianza mutua significó mucho para nosotros, los de afuera, que estábamos allí para ayudar. De todo lo que yo más recuerdo, fue esa actitud franca y de confianza de los miembros de la junta, lo que más ayudó a crear un sentimiento de cooperación y lo que ustedes en el ICA llaman “mística”. Nuevamente, muchos colombianos bajo el liderazgo del doctor Barco contribuyeron a crear un ambiente de buena voluntad.

- Creación del CIAT en Colombia.

Se necesitó maniobrar mucho para lograr que el Señor John D. Rockefeller III y otros llegaran a Colombia, bajo las circunstancias adecuadas y al lugar correcto, para llegar a un acuerdo sobre un centro internacional para investigar en diversos cultivos. No todo el mundo cultiva arroz, trigo y maíz. ¿Qué hay de esos que comen yuca, plátanos, frijoles y carne?. Lástima que no tengo tiempo suficiente para contarles una docena de cuentos sobre la formación del CIAT, pero les puedo asegurar que éste fue posible solamente por la dedicación y apoyo total de muchos colombianos.

- Desarrollo de una Industria Colombiana de Semillas.

La Caja Agraria, bajo la dirección de don Pedro Navas, fue la que originalmente financió la primera unidad para semillas, con planes de incluir al sector privado, en cuanto fuera posible. Don Pedro fue un gran hombre, y fue miembro fundador de la Junta del ICA, junto con el Dr. Rafael Samper, ambos eran miembros no gubernamentales.

- Creación de un Instituto de Investigación, Educación y Extensión Agropecuaria y Socioeconómica.

El ICA fue una de las primeras organizaciones en Latinoamérica que integró las tres funciones de investigación, educación y extensión agropecuaria y socioeconómica. Más adelante, el ICA amplió su base para incluir 8 regionales y se estudió la posibilidad de anexarle otras funciones.

Tal vez algunas de estas no eran apropiadas, pero todos los participantes, en la toma de decisiones de ese tiempo, se reunieron y aportaron sus mejores criterios para hacer los cambios.

El ICA consideró la posibilidad de conseguir la facultad para otorgar títulos en agricultura, pero el Dr. José Félix Patiño y otros pensaron que esto podría desestimular a la Universidad Nacional de prestar su colaboración. Así que se desechó la idea, y la cooperación de la Universidad Nacional se mantuvo.

- Duplicación del Presupuesto del ICA en tres años consecutivos.

Con la cooperación de las agencias internacionales de apoyo y el estímulo del grupo de universidades (MASUA), el apoyo del Gobierno colombiano, al aumentar el presupuesto del ICA, fue excepcional. El presupuesto del ICA se duplicó cada año, durante tres años consecutivos. No tengo conocimiento de otro caso donde el crecimiento presupuestal haya sido tan rápido, ni la colaboración tan extensa. El presupuesto del DIA (1950-1963) y el del ICA (1964-1972) fue equivalente a \$89 millones, 66% del cual fue para investigación. El valor del aumento de la producción agrícola se estimó en US\$668 millones. Sólo el aumento de la producción de maíz paga el presupuesto de los 22 años del DIA y del ICA. Actualmente el maíz Opaco 2 es el de mayor producción con centenares de hectáreas sembradas en China. El ICA fue el primer Instituto en el mundo que produjo los híbridos del Opaco 2.

- El Retrospecto.

Hoy tenemos muchos más conocimientos, pero yo dudo que sea posible repetir la experiencia, tanto del personal colombiano, como de los extranjeros que crearon y apoyaron al ICA. ¿Cómo medimos el éxito?. No sólo por el número de variedades creadas, ni por el aumento de la producción, sino por lo bien que se alimenta la gente y por el porcentaje de su sueldo dedicado a la comida y por el dinero que ganan los agricultores.

- Los Logros del ICA.

Los logros de la investigación del ICA son muchos y están bien documentados. Yo pertenezco al Comité de Graduados del Sr. Luis Romano, quien acaba de completar su tesis titulada “La Evaluación Económica del Sistema de Investigación Agrícola Colombiana”. El Sr. Romano concluye en la página 143 de dicho trabajo, que la tasa marginal de retorno de la inversión en investigación y extensión en Colombia es de un 71%,

50% para investigación y 21% para extensión. Esta cifra puede compararse con las tasas internas de retorno de la inversión en investigación hecha por los Estados Unidos, Japón y la India.

- El ICA en las próximas dos décadas.

Este período va a ser muy crítico para el ICA. A nivel mundial la agricultura se halla en graves problemas. Una gran parte del futuro de la agricultura mundial se basa en los países en vías de desarrollo, que es donde se encuentran los mercados potenciales para la exportación, y no en los países desarrollados como sucedía en el pasado. Por ejemplo, el mundo produce 69 millones de toneladas de bananos y plátanos. De esos solamente 6 ó 7 millones de toneladas se mueven en comercio internacional. El resto lo utilizan los países en vías de desarrollo. Dos nuevas razas de "Sigatoka Negra" fueron detectadas en Australia y Nueva Zelandia. Todo el material genético de bananos disponible en la actualidad, es susceptible a esta enfermedad. ¿Qué sucederá si estas dos razas logran entrar a nuestro hemisfe-

rio?. Si hay alguna solución a este gran problema, ella se encuentra en la investigación conjunta con otros países productores.

- El Futuro del ICA.

Colombia tiene hoy oportunidades con que antes no contaba para lograr utilizar su potencial humano. Se deben buscar y encontrar maneras y medios de recuperar para el país a muchos de los colombianos altamente calificados que emigraron de Colombia para, entre todos, continuar trabajando por el mejoramiento del sector agropecuario del país. El ICA debe ser sensible a las necesidades vitales del país y responder a las prioridades y a las políticas del gobierno. El apoyo económico, técnico, político y financiero es necesario, y el ICA debe continuar la búsqueda de una investigación y un desarrollo aún más relevante, eficiente y efectivo. Una colaboración continua y una buena red de intercambio científico internacional aumentará el potencial para el éxito. Ustedes tienen un gran país, una gran institución, un gran Presidente y un gran futuro.
